



EL PRIMER CHOQUE CONSCIENTE

EL PRIMER CHOQUE CONSCIENTE

“Nuestro tema de hoy está relacionado con la cuestión de la transformación de uno mismo.”

“En nuestras pasadas pláticas, mucho dijimos sobre la importancia que tiene la vida en sí misma; dijimos, también, que un hombre es lo que es su vida y que ésta es como una película que al desencarnar, nos la llevamos para revivirla en forma retrospectiva en el Mundo Astral, y que al retornar, la traemos para proyectarla otra vez, sobre el tapete del mundo físico. Es claro que la Ley de Recurrencia existe y que todos los acontecimientos se repiten, que todo vuelve realmente a ocurrir tal como sucedió, más las consecuencias buenas y malas; eso es obvio.”

“Ahora bien, lo importante es conseguir la transformación de la vida, y esto es posible si uno se lo propone, profundamente.”

“«Transformación» significa que una cosa cambia en otra cosa diferente. Es lógico que todo está sometido a cambios.”

“Existen transformaciones muy conocidas de la materia; nadie podría negar, por ejemplo, que el azúcar, se transforma en alcohol, y que el alcohol (a su vez) se convierte en vinagre, por la acción de los fermentos (esta es la transformación de una sustancia molecular, en otra sustancia molecular). Uno sabe, por la nueva química de los átomos y elementos, que el radio, por ejemplo, se transforma lentamente en plomo.”

“Los alquimistas de la Edad Media, hablaban de la «transmutación del plomo en oro». Sin embargo, no siempre aludían a la cuestión metálica, meramente física. Normalmente querían indicar, con tales palabras, la transmutación del «plomo» (éste de la personalidad) en el «oro del espíritu». Así pues, conviene que reflexionemos en todas estas cosas.”

“En los evangelios, la idea del hombre terrenal (comparado éste, a una semilla capaz de crecimiento), tiene la misma significación, como la tiene también la idea del Renacimiento, de un hombre que «nace otra vez». Sin embargo, es obvio que si el grano no muere, la planta no nace; en toda transformación existe muerte y nacimiento, o muerte y resurrección.”

“Ya uno sabe, que en la Gnosis, consideramos al hombre como una fábrica de tres pisos que absorbe, nor-

malmente, tres alimentos. El alimento común, normalmente le corresponde al piso inferior de la fábrica (a la cuestión ésta del estómago); el aire, naturalmente, está en el segundo piso, pues se haya relacionado con los pulmones, y las impresiones, indubitablemente están íntimamente asociadas al cerebro, o tercer piso (esto es cuestión de observación, ¿verdad, hermanos?).”

“El alimento que comemos, sufre sucesivas transformaciones; esto es incuestionable. El proceso de la vida en sí misma, por sí misma, es la transformación. Cada criatura del universo, mis estimables hermanos, vive mediante la transformación de una sustancia en otra. Un vegetal, por ejemplo, transforma el aire, el agua y las sales de la tierra, en nuevas sustancias vitales, en elementos útiles para nosotros, como son (por ejemplo) las nueces, las frutas, las papas, o los limones, las judías, los guisantes, etc. Así pues, todo es transformación.”

“Por la acción de la luz solar, obtenemos los variados fermentos de la naturaleza. Es incuestionable que la sensible película de vida, que normalmente se extiende sobre la faz de la Tierra, conduce toda la fuerza universal, hacia el interior mismo del mundo planetario en que vivimos. Pero cada planta, cada insecto, cada criatura (el mismo animal intelectual equivocadamente llamado hombre), absorbe, asimila determinadas fuerzas cósmicas y luego las transforma y retransmite inconscientemente, a las capas anteriores del organismo planetario. Tales fuerzas, transformadas, se hayan íntimamente relacionadas con la economía de este organismo planetario en que vivimos. Cada criatura, según su especie, transforma determinadas fuerzas que luego retransmite al interior de la Tierra, para la economía del mundo. También las demás criaturas, las distintas especies (las plantas, etc.), cumplen la misma función.”

“Sí, en todo existe transformación. Así pues, la epidermis de la Tierra es un órgano de transformación.”

“Cuando comemos el alimento, tan necesario para nuestra subsistencia, éste es transformado (claro está, etapa tras etapa) en todos esos elementos vitales, tan indispensables para nuestra misma existencia. ¿Quién rea-

liza, dentro de nosotros, ese proceso de transformación de las sustancias? ¡El Centro Instintivo! ¡Cuán sabio es tal centro! ¡Realmente, nos asombramos de la sabiduría de dicho centro!”

“La digestión en sí misma, mis estimables hermanos, es transformación. Todos pueden ver que el alimento tomado por el estómago (es decir, la parte inferior de esta fábrica de tres pisos, que es el organismo humano) se transforma. Si un alimento, por ejemplo, pasara por el estómago y no se transformara, el organismo no podría asimilar sus principios (sus vitaminas, sus proteínas); eso sería, sencillamente, una indigestión. Así pues, conforme nosotros vamos reflexionando en esta cuestión, llegamos a comprender la necesidad de pasar por una transformación.”

“Claro está que los alimentos físicos se transforman; más hay algo que nos invita mucho a la reflexión: no existe una transformación (por ejemplo), adecuada de las impresiones. Para el propósito de la naturaleza, propiamente dicha, no hay necesidad alguna de que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, transforme realmente las impresiones. Pero un hombre puede transformar sus impresiones, por sí mismo, si posee naturalmente, el conocimiento de fondo, esotérico, y comprende el por qué de esa necesidad. ¡Resultaría magnífico transformar las impresiones!”

“La mayoría de las gentes, en el terreno de la vida práctica, creen que este mundo físico les va a dar, exactamente, lo que anhelan y buscan, y he ahí, mis estimables hermanos, una tremenda equivocación. La vida, en sí misma, entra en nosotros, en nuestro organismo, en forma de meras impresiones.”

“Lo primero que realmente debemos comprender, es el significado de este trabajo esotérico, relacionado íntimamente con la cuestión de las impresiones. ¿Que necesitamos transformar la vida? ¡Es verdad! Y uno no podría realmente transformar su vida, si no transforma las impresiones que le llegan a la mente. Es urgente, pues, que los que escuchen esta cátedra, reflexionen en lo que aquí estamos diciendo.”

“No existe, realmente, tal cosa como la «vida externa» (y vean ustedes que estamos hablando de algo muy

EL PRIMER CHOQUE CONSCIENTE

revolucionario, pues todo el mundo cree que lo físico es lo real; pero si vamos un poquito más al fondo, lo que realmente estamos recibiendo, a cada instante, a cada momento, son meramente impresiones. Vemos a una persona que nos agrada o que nos desagrade, y lo primero que obtenemos son impresiones de esa naturaleza, ¿verdad? Esto no lo podemos negar.

“La vida es, dijéramos, una sucesión de impresiones (y no como creen muchos ignorantes ilustrados: una cosa sólida, física, de tipo exclusivamente material); la realidad de la vida son sus impresiones. Claro está que la idea que estamos emitiendo a través de esta grabación, resulta ciertamente muy difícil de capturar, de aprehender; constituye un trabajoso punto de intersección. Es posible que ustedes, que me están escuchando, tengan la certeza de que la vida que tienen, existe como tal, y no como sus impresiones. Están tan sugestionados ustedes por el mundo físico, que obviamente así piensan.”

“La persona que vemos sentada, por ejemplo, en una silla (allá, con tal o cual traje de color), aquel que nos sonríe más allá, aquel que va tan serio, etc., es para nosotros cosa real, ¿verdad? Pero si meditamos (profundamente) en todo lo que vemos, llegamos a la conclusión, de que lo real, son las impresiones. Estas, como ya dije, llegan a la mente, a través (claro está) de las ventanas de los cinco sentidos. Si no tuviéramos, por ejemplo, ojos para ver, ni oídos para oír, ni tacto para tocar, ni olfato para oler, o ni siquiera gusto para gustar los alimentos que entran en nuestro organismo, ¿existiría acaso, para nosotros, esto que se llama «mundo físico»? ¡Claro que no, absolutamente no!”

“Así pues, la vida nos llega en forma de impresiones, y es ahí, precisamente ahí, donde existe la posibilidad de trabajar sobre nosotros mismos.”

“Ante todo (si eso queremos hacer), pues hay que comprender el trabajo que debemos hacer. Si no hiciéramos ese trabajo en forma correcta, ¿cómo podríamos lograr una transformación psicológica, en sí mismos? Es obvio, que el trabajo que vamos a realizar sobre sí mismos, debe ser, sobre las impresiones que estamos recibiendo a cada instante, a cada momento. Y a menos que lo aprehenda, o capture, etc., nunca nadie comprendería el significado de lo que en el trabajo es llamado, el «primer choque consciente»”

“El «choque», se relaciona con esas

impresiones que son todo cuanto conocemos del mundo exterior, que estamos recibiendo, que tomamos como si fueran las verdaderas cosas, las verdaderas personas.”

“Necesitamos, pues, transformar nuestra vida, y ésta es interna. Al querer transformar, pues, estos aspectos psicológicos de nuestra vida, obviamente necesitamos trabajar sobre las impresiones (que entran en nosotros, claro está).”

“¿Por qué llamamos nosotros, al trabajo sobre la transformación de las impresiones, el «primer choque consciente»? Por un motivo, mis queridos hermanos gnósticos, por un sólo motivo: porque, sencillamente, es algo que en modo alguno, podríamos efectuar en forma meramente mecánica. Esto no sucede jamás mecánicamente, se necesita de un esfuerzo autoconsciente.”

“Es claro que un aspirante gnóstico que comience a comprender esta clase de trabajo, obviamente, por tal motivo, comienza también a dejar de ser un hombre mecánico que sirve, exclusivamente, a los intereses de la naturaleza; una criatura absolutamente dormida, que sencillamente no es más que una empleada de la naturaleza, para los fines económicos de la misma, los cuales no sirven, en modo alguno, a los intereses de nuestra propia autorrealización íntima.”

“Si ustedes comienzan ahora, a comprender el significado de todo cuanto en este cassette estamos enseñando; si piensan ahora en el significado de todo cuanto se les enseña a hacer, por la vía, dijéramos, del esfuerzo propio (empezando con la observación de sí mismos), verán sin duda, mis queridos hermanos gnósticos, que en el lado práctico del trabajo esotérico, todo se relaciona con la transformación de las impresiones y lo que resulta, naturalmente, de las mismas.”

“El trabajo, por ejemplo, sobre las emociones negativas, sobre los estados de ánimo enojosos, sobre la cuestión ésta de la identificación, sobre la autoconsideración sobre los Yoes sucesivos, sobre la autojustificación, sobre la disculpa y sobre los estados inconscientes en que nos encontramos, se relaciona (en todo) con la transformación de las impresiones y lo que resulta de ello.”

“Así convendrá, mis queridos hermanos gnósticos, que en cierto modo el trabajo sobre sí mismos, se compare a la disección, en el sentido de que es una transformación. Quiero que ustedes reflexionen profundamente en

esto, que comprendan, pues, lo que es el «primer choque consciente». Es preciso formar un instrumento de cambio en el lugar de entrada de las impresiones, ¡no lo olviden!”

“Si mediante la comprensión del trabajo, ustedes pueden aceptar la vida como trabajo, realmente esotérico, entonces estarán en un estado constante de recuerdo de sí mismos. Este estado de conciencia de sí mismos, los llevará a ustedes, naturalmente, al terreno viviente de las transformaciones de las impresiones, y así normalmente (o supra-normalmente, mejor dijéramos), al de una vida distinta, en lo que a ustedes naturalmente respecta. Es decir, que ya la vida no obrará más sobre todos ustedes, mis queridos hermanos, como lo hacía antes; comenzarán ustedes a pensar y a comprender de una manera nueva, y éste es el comienzo, naturalmente, de su propia transformación. Porque mientras ustedes sigan pensando de la misma manera, tomando la vida de la misma manera, es claro que no habrá ningún cambio en ustedes.”¹

[...] “La vida nos llega en forma de impresiones y es allí, precisamente, donde existe la posibilidad de trabajar sobre nosotros mismos. Ante todo, ¿qué debemos hacer? Hay que comprender el trabajo que debemos hacer. ¿Cómo podríamos lograr una transformación psicológica de sí mismos? Pues efectuando un trabajo sobre las impresiones que estamos recibiendo a cada instante, a cada momento. Este primer trabajo recibe el nombre de *Primer Choque Consciente*. Este se relaciona con estas impresiones que son todo cuanto conocemos del mundo exterior. ¿Qué tamaño tienen las verdaderas cosas, las verdaderas personas?”

“Necesitamos transformarnos internamente cada día. Al querer transformar nuestro aspecto psicológico necesitamos trabajar sobre las impresiones que entran a nosotros.”

“¿Por qué llamamos al trabajo sobre la transformación de las impresiones, el Primer Choque Consciente? Porque el «choque» es algo que no podríamos observar en forma meramente mecánica. Esto jamás podría hacerse de manera mecánica, se necesita un esfuerzo auto-consciente. Es claro que cuando se comience a comprender este trabajo, se comenzará a dejar de ser el hombre mecánico que sirve a los fines de la naturaleza.”

“Si se piensa ahora en todo el significado de todo cuanto se les enseña

EL PRIMER CHOQUE CONSCIENTE

aquí, por vía del esfuerzo propio, empezando por la observación de sí mismo, verán que en el lado práctico del trabajo esotérico todo se relaciona íntimamente con la transformación de las impresiones y lo que resulta naturalmente de las mismas.”

“El trabajo, por ejemplo, en las emociones negativas, sobre los estados de ánimo enojosos, sobre la identificación, sobre la autoconsideración, sobre los yoes sucesivos, sobre la mentira, sobre la autojustificación, sobre la disculpa, sobre los estados inconscientes en los que nos encontramos, se relaciona en todo con la transformación de las impresiones y lo que resulta de todo ello. Convendrá que, en cierto modo, el trabajo sobre sí mismos se compare a la disección, en el sentido de lo que es una transformación. *Es necesario formar un elemento de cambio en el lugar de entrada de las impresiones*, no lo olviden.”

“Mediante la comprensión del trabajo, ustedes pueden aceptar la vida como un trabajo, realmente entonces entrarán en un estado constante de recuerdo de sí mismos, llegará a ustedes naturalmente el terrible realismo de la transformación de las impresiones. Las mismas impresiones, normalmente, o supra-normalmente dijéramos mejor, los llevaría a una vida mejor en lo que a ustedes naturalmente respecta y ya no obrarían más sobre todos ustedes como lo hacían en el comienzo de su propia transformación.”

“Pero mientras ustedes sigan pensando de la misma manera, tomando la vida de la misma manera, es claro que no habrá ningún cambio en ustedes. Transformar las impresiones de la vida es transformarse uno mismo. Esta forma enteramente nueva de pensar nos ayuda a efectuar tal transformación. Todo este discurso está basado exclusivamente sobre la forma radical de transformarnos. Si uno no se transforma nada logra.”

“Comprenderán ustedes, naturalmente, que la vida nos exige continuamente reaccionar. Todas esas reacciones forman nuestra vida personal. Cambiar la vida de uno es cambiar realmente nuestras propias reacciones. La vida exterior nos llega como meras impresiones que nos obligan incesantemente a reaccionar en una forma, dijéramos, estereotipada. *Si las reacciones que forman nuestra vida personal son todas de tipo negativo, entonces también nuestra vida será negativa.*”

“La vida consiste en una serie su-

cesiva de reacciones negativas que se dan como respuestas incesantes a las impresiones que llegan a la mente. Luego, nuestra tarea consiste en transformar las impresiones de la vida de modo que no provoquen este tipo de respuesta negativa. Pero para lograrlo es necesario estar auto-observándose de instante en instante, de momento en momento. Es urgente, pues, estar estudiando nuestras propias impresiones.”

“No se puede dejar que las impresiones lleguen de un modo subjetivo y mecánico. Si comenzamos con dicho control, esto equivale a empezar la vida, a empezar a vivir más conscientemente. Un individuo puede darse el lujo de que las impresiones no lleguen mecánicamente, al actuar así, transforma las impresiones y entonces empieza a vivir conscientemente.”

“El *Primer Choque Consciente* consiste en transformar las impresiones que nos llegan. Si se consigue transformar las impresiones que llegan a la mente en el momento de su entrada, se consiguen magníficos resultados que benefician a nuestra existencia.”

“Siempre se puede trabajar en el resultado de las impresiones. Claro está que caducan sin efecto mecánico ya que esta mecanicidad suele ser desastrosa en el interior de nuestra psiquis.”

“Este trabajo esotérico gnóstico debe ser llevado hasta el punto donde entran las impresiones, porque son distribuidas mecánicamente en lugares equivocados por la personalidad para evocar antiguas reacciones.”

“Voy a tratar de simplificar esto. Pongamos como ejemplo lo siguiente: Si arrojamos una piedra a un lago cristalino, en el lago se producen impresiones y la respuesta a esas impresiones dadas por la piedra se manifiesta en ondas que van desde el centro a la periferia.”

“Ahora, imagínense a la mente como un lago. De pronto, aparece la imagen de una persona, esa imagen es como la piedra de nuestro ejemplo que llega a la mente. Entonces, la mente reacciona en forma de impresiones. Las impresiones son las que produce la imagen que llega a la mente y las reacciones son las respuestas a tales impresiones.”

“Si se tira una pelota contra un muro, el muro recibe las impresiones, luego viene la reacción que consiste en el regreso de la pelota a quien la mandó. Bueno, puede ser que no llegue directamente pero de todas maneras rebota la pelota y eso es reac-

ción.”

“El mundo está formado por impresiones, por ejemplo: Nos llega la imagen a la mente a través de los sentidos. No podemos decir que ha llegado la mesa o que la mesa se ha metido en nuestro cerebro, eso es absurdo, pero sí está metida la imagen de la mesa, entonces nuestra mente reacciona inmediatamente diciendo: Esta es una mesa de madera o de metal, etc.”

“Hay impresiones que no son muy agradables, por ejemplo: Las palabras de un insultador ¿no? ¿Podríamos transformar las palabras de un insultador?”

“Las palabras son como son, entonces, ¿qué podríamos hacer? Transformar las impresiones que tales palabras nos producen y esto es posible. La Enseñanza gnóstica nos enseña a cristalizar la Segunda Fuerza, el Cristo en nosotros, mediante el postulado que dice: *«Hay que recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes.»*”

“En el postulado anterior se encuentra el modo de transformar las impresiones que producen en nosotros las palabras de un insultador. *Recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes.* Este postulado nos llevará naturalmente hasta la cristalización de la Segunda Fuerza, el Cristo en nosotros; hará que el Cristo venga a tomar forma en nosotros.”

“Si del mundo físico no conocemos sino las impresiones, entonces, propiamente, el mundo físico no es tan externo como creen las gentes. Con justa razón dijo Emmanuel Kant: *«Lo exterior es lo interior.»* Si lo interior es lo que cuenta, debemos pues transformar lo interior. Las impresiones son interiores, por lo tanto, todos los objetos y cosas, todo lo que vemos, existe en nuestro interior en forma de impresiones.”

“Si nosotros no transformamos las impresiones nada cambiará en nosotros. La lujuria, codicia, orgullo, odio, etc., existen en forma de impresiones dentro de nuestra psiquis que vibra incesantemente.”

“El resultado mecánico de tales impresiones han sido todos esos elementos inhumanos que llevamos dentro y que normalmente los hemos llamado *yoes*, que en su conjunto, constituyen el *mí mismo*, el *sí mismo*.”²²

Extractos de:

¹ La Transformación de las Impresiones.

² La Revolución de la Dialéctica.